

GALERIA DE ESCULTURA.



(La Magdalena.—De D. José Piquer.)

En el número 8 del *Semanario* de este año dimos el dibujo y descripción de la hermosa estatua de San Gerónimo, del distinguido artista español D. José Piquer, que ha excitado la admiración de cuantos la han examinado, así en París donde la ejecutó, como en Madrid.

Hoy presentamos á nuestros lectores otra obra del Sr. Piquer, ejecutada en madera, en muy pequeña escala, que aunque de distinto estilo que el San Gerónimo ha agradado tanto como aquel. La elección del asunto es una nueva prueba del distinguido gusto del artista, pues tal vez otro en su lugar hubiera hecho á la penitenta Magdalena flaca y estenuada por los rigores del ayuno y la maceración, estado triste y del cual no es fácil sacar partido ni causar efecto en el arte.

El Sr. Piquer nos ha presentado á aquella arrependida muger, en la flor de la edad, de formas grandes y hermosas á la par que delicadas: ha elegido el

momento en que la pecadora, llena de remordimientos, se entrega á la mas dura penitencia; viéndose desde luego en el abandono de todos sus miembros, y en la expresiva expresión de su rostro, el íntimo dolor que oprime su corazón al reconocer sus pasados extravíos, y apartarse de un mundo para ella tan falaz y engañoso. Se conoce que el artista ha penetrado, que un ser tan bello, abandonando la pompa mundanal, cuando mejor podía disfrutar de sus atractivos, es un objeto que conmueve y hiere mejor los resortes del corazón humano, que el traslado de una muger que haya perdido su hermosura.

En cuanto á los paños que cubren aquel cuerpo, orgulloso en otro tiempo y entregado ahora á una meditación continua, no puede desconocerse que son de un gusto superior y copia exacta de la verdad.

Nada diremos del relevante mérito que se encuen-

tra en el correcto dibujo de esta pequeña estatua; y menos de la perfecta ejecución y delicado gusto de este artista, porque para ello serían necesarios conocimientos mas profundos que los que poseemos; sin embargo, dejamos gustosos su examen y crítica á los artistas de esta corte, persuadidos de que su fallo no será adverso, pues algo valen los merecidos elogios que el Sr. Piquer ha recibido en los países extranjeros. Creemos que cuantos visiten el taller del artista que acabamos de citar, si bien admirarán lo grandioso de la estatua de S. Gerónimo, no tributarán menos elogios á la que nos ha ocupado en el presente artículo.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.

PRACTICA DE LAS MAQUINAS TIPOGRAFICAS (1).

No se está de acuerdo acerca de la economía que puede resultar, en los gastos de impresion, de emplear las máquinas de componer y distribuir. Un operario ágil, compone 1,200 á 1,500 letras, y á lo mas 2,000 en cada hora, con las circunstancias mas favorables. Segun los inventores, la máquina de MM. Young y Delcambre compone cerca de 9,000. El Capitan Rosemborg sostiene, que su máquina compone 10,800; y un periódico ha sostenido, que la máquina de Mr. Gaubert compondría 86,000 letras en una hora. Pero este número debe ser por lo menos seis ó siete veces mas exagerado de lo que es en sí, pues no puede suceder con una máquina de componer lo que con un piano, por ejemplo. Un artista, improvisando, podrá tal vez recorrer un teclado con los dedos, con tal rapidez que agite 86,000 teclas en una hora, pero un cajista no improvisa ni sabe de memoria lo que ha de componer; tiene delante de sí el *original*, escrito las mas veces con poca exactitud. Antes de mover los dedos, deba leer con stención, y comprender bien el sentido de lo que ha leído para colocar convenientemente la puntuacion, y aplicar la ortografía y las reglas de la gramática. Además, se detiene por causa de las enmiendas que hay en el original, las citas del margen, etc. etc. Por lo tanto habrá que convenir en que un cajista, por las dificultades que acabamos de enumerar, necesitará dos veces mas tiempo para leer un trozo manuscrito, que impreso; de modo que para leer doce columnas de un periódico, de un extremo á otro sin omitir nada, cómo debe hacerlo el cajista, se necesita mas de una hora. Estas doce columnas contienen poco mas ó menos las 86,000 letras de que se ha hablado; de manera que el cajista necesitaría dos horas á lo menos solamente para leerlas en el original; y de consiguiente no podría componerlas en una.

La cuenta de 86,000 letras por hora es tan exagerada, que en un informe dado por una comision á la sociedad de impresores, no se concedían á otra máquina tambien de teclado, de un mecanismo sencillo,

(1) Véanse los números anteriores.

y de un movimiento muy facil, como la de Mr. Delcambre, mas que 80,000 no á la hora, sino por día de diez horas, lo que hacia resultar 8,000 por cada una.

Se concibe además que como estas máquinas exigen cierto número de operarios, algunos de ellos con grandes jornales, se necesitará que el número de letras compuestas sea bastante considerable, para que la economía de tiempo que resulte de su uso compense el exceso de gastos, resultado del capital que es preciso emplear y de los gastos de entretenimiento. En un interesante trabajo, inserto en el *Boletín Tipográfico*, Mr. C. Laboulaye evalúa á lo mas á una sétima parte la economía que produce la máquina de Young-Delcambre sin comprender el interes y amortizacion del capital, ni los gastos de conservacion; pero los inventores aseguran, que la economía que resulta del uso de su máquina, durante un solo año, basta para completar el precio de compra, que es de 6,000 francos. Mr. Laboulaye dice tambien que la máquina de Mr. Gaubert podrá dar una economía de un cuarto ó un tercio, sin contar el coste de compra, que valua en 30,000 francos, y los gastos de conservacion.

De todos modos, desde ahora trabajan regularmente en Francia y en el extranjero teclados tipográficos, tres de ellos hechos en los talleres M. M. Young, y el *London Phalanx* anunciaba en Junio de 1842, que su número habia sido compuesto por una máquina; y en la entrega siguiente insertaba un artículo relativo á la misma, y compuesto por ella para el *Morning Chronicle* del 14 de Junio.

DE LA INVENCION DE LA TIPOGRAFIA MECANICA.

Mr. Seguler, en su informe á la Academia de ciencias, ha citado á M. M. Ballanche, y William Church diciendo, que habian hecho notables ensayos en este género antes que M. M. Young y Delcambre. Mr. Mazure, ha trabajado tambien de acuerdo con Mr. Gaubert, y por su parte, segun se dice, ha llegado tambien á una solucion del problema de la distribucion.

El nombre de un filósofo y literato como Mr. Ballanche, colocado en el número de los que se han ocupado con buen éxito del problema de la composicion mecánica, no debe sorprender. Mr. Ballanche era impresor; Beranger y Pedro Lerroux han sido cajistas. Este, en una carta dirigida á Mr. Arago y leída á la Academia de Ciencias el 2 de Enero de este año, ha recordado que vive veinte y cinco que fue el primero en concebir la idea de componer páginas de impresion con una máquina, y que la habia realizado. Habia emprendido hacer una modificacion en casi todo el arte tipográfico. Véase su pensamiento fundamental: «En vez de fundir las letras una por una, se fundirán líneas enteras; en vez de veinte y cinco milímetros poco mas ó menos que tienen las espigas, las letras no tendrán mas que siete; en vez de componer con la mano, se compondrá con una máquina; por último, en vez de hacer gastos de papel y de ti-

rado se conservarán las páginas lo mismo que los clichés stereotípicos.

Examinando las ventajas que deben resultar de este sistema, Mr. Lerroux era de parecer que: «sin hablar de la rapidez de la composición y sin tenerla en cuenta, daba un resultado importante, á saber: que de este modo se estereotipa sin gasto alguno, y adelantando solamente la cantidad de metal necesaria, que representa á un tiempo la impresión amovible y la estereotipada, con todas sus respectivas ventajas.»

FIN.

NOVELAS.

LA ESPADA DEL REY PELAYO.

NOVELA HISTORICA (2).

VII.

Todos los maestros, aterrados de este súbito acontecimiento, se acercaron al cadáver lívido de Marco. Varios de entre ellos tenían la edad suficiente para acordarse de la espada del Rey Pelayo, y de su misterioso robo, que veinte años hacia se había reputado cual una calamidad pública. El arma fue al instante identificada, y su aparición fue aclamada cual un patente milagro, creyendo todos desde entonces que la muerte del Italiano era una manifestación directa de la venganza celeste. Cuando los aprendices llegaron, anunciando que sus pesquisas habían sido de todo punto infructuosas, al ver lo acaecido, un grito de esperanza resonó por las bóvedas del Palacio.—Juanita se ha de encontrar, decían. Dios ha de completar su obra; solos Juan Díaz y Rafael quedaron sumidos en el mas profundo abatimiento: los demás se esparcieron por todos los ámbitos de la ciudad y casa arzobispal. Rafael contristado hasta lo sumo, no alentaba en su corazón ni el menor rayo de esperanza; la general alegría le parecía intempestiva é insensata, cuando en aquel momento pudiera ser que la que adoraba se hallase lejos de Toledo, arrebatada por la traición y la infamia. ¿Qué le importaba al contemplar ese cuadro, el suicidio de Marco y el milagroso hallazgo de una espada semejantes acaecimientos le eran insignificantes, si su principal deseo al fin no se realizaba. Una voz secreta le recordó en aquel momento sus principios. ¡Dios es justo! exclamó: él atenderá á mis súplicas. Juan Díaz, prosiguió como inspirado, vamos á la catedral; y cojiendo de la mano al armero que estaba aun enajenado, se le llevó tras de sí sin pronunciar mas palabras.

No había pasado mucho tiempo despues de esto, cuando la espada milagrosa era respetuosamente conducida á la capilla de la Virgen. Un sacerdote revestido la purifica, y consagra de nuevo á la madre de Dios. Los

(1) Véase el número anterior.

maestros espaderos se arrodillaron, y la ceremonia comenzó. Los cánticos resonaban á lo lejos, y el humo del incienso se iba lentamente disipando, cuando un grito inesperado salido de un rincón de la capilla, interrumpió á los cantantes. Un jóven se precipitó al mismo tiempo arrollando la multitud, y casi sin fuerzas vino á caer á la grada misma del altar. Todos le conocieron; era Rafael.

—¡Juanita Juanita! y no pudo articular mas palabra.

Todos creyeron que este arrebato era una exclamación arrancada por la desesperación; pero hizo una señal, y los ojos de todos los circunstantes se dirigieron al punto hácia el sitio que se designaba con el dedo.

Al lado mismo del altar, casi oculta entre los candelabros que le rodeaban, se hallaba una jóven vestida de blanco, pálida é inmóvil como la estatua de la Virgen. El grito de Rafael fue secundado por todos, y el nombre de Juanita, se repitió de boca en boca. La hija de Juan Díaz salió al medio de la capilla, cual si despertase de un sueño, y una angelical sonrisa apareció en sus labios, cuando se vió rodeada de los seres que mas amaba en este mundo: su padre y Rafael. Para aclarar este incidente, es preciso saber que Juanita se habla aprovechado de la ausencia de Marco, cuando este la dejó en su habitación; y sin saber por donde caminaba, bajó por una escalera secreta, que la condujo al templo; y oyendo desde allí un confuso vocerío y ruido como de combate, no creyéndose segura y cada vez mas asustada, se ocultó tras de el altar, en cuyo sitio el temor continuado y sus violentas emociones la habían producido un desmayo, que la impidió el escuchar lo que á su alrededor pasaba.

Aunque esta última aventura, considerada en sí misma, no tuviese mucha relación con la espada de Pelayo, sirvió con todo para aumentar el regocijo, y los motivos de agradecimiento á la madre de Dios, á cuya mediación se atribuían los prósperos sucesos de aquel día; y de ese modo, pasados los primeros transportes, la ceremonia continuó y la misteriosa arma, limpia de la sangre con que poco antes había sido manchada, pasó de las manos del sacerdote al lugar mismo de donde en otra ocasión había sido arrebatada.

El anciano armero se encontraba al abrigo de cualquier sospecha que pudiera recaer en su persona. Su sangre derramada había terminado el castigo, y el oráculo estaba de todo punto cumplido.

Rafael, no existiendo ya Marco, tuvo poco que hacer para reconquistar el antiguo y cordial afecto que le profesó Juan Díaz, y Juanita fue su esposa, con todo el placer del armero.

Faltaba solo contentar al Arzobispo de Toledo, á cuya autoridad se había hecho un grande desacato, violando su palacio, y haciendo armas contra su Lugar-teniente. El insulto era grave en verdad; pero una atenta esposición de los armeros, acompañada de una buena cantidad de metálico, aplacó su cólera y no se removió mas el asunto.

Nadie volvió á hablar en mucho tiempo de la vengativa Fausta Spalazi; solo al cabo de algunos años corrió la voz de que no faltaba quien la habia visto en Italia, con la razon trastornada, recogida en un hospital de dementes. Sin duda llegó á sus oídos el desgraciado fin de Marco, y tan trágico acontecimiento pudo ser causa de su demencia.

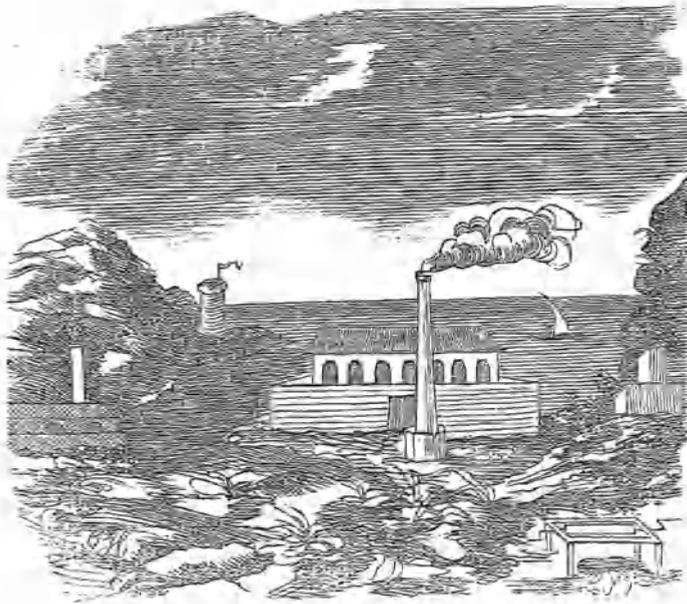
El tiempo, que todo lo destruye y aniquilla, ha acabado tambien con aquel poderoso gremio de los

armeros de Toledo, sin que por eso cesase la justa reputacion de sus armas. Ya desde mucho bace no se ven sino los escombros de aquellos grandiosos talleres; y los pocos descendientes que aun quedaban de aquella primitiva república, fueron tomados á sueldo por el Estado, que tiene á su cargo, la construccion y despacho de ese género mortífero.

N. M.

FIN.

ESPAÑA PINTORESCA.



Porman. y el Mal de la Tierra.

Porman, el *Portus Magnus* de los Romanos, hará como cuatro años que era conocido y visitado únicamente por los Algezareños, célebres contrabandistas de la provincia de Murcia; mas la industria minera al desarrollarse en dicha provincia, tuvo por buen agüero de las investigaciones que despues emprendió en aquel terreno, los restos de la dominacion romana, en que abunda, los de antiguas fundiciones, las tradiciones del pais, ó mejor, los cuentos con que le divierten á uno los cicerones del los pueblecillos inmediatos, y le dió toda la celebridad de que hoy goza; situando en él considerable número de trabajadores.

El recinto de Porman es una superficie casi circular, cerrada por los cerros de la sierra de S. Ginés, en forma de anfiteatro, y únicamente abierto al Medio Día por la lengua de agua que entra hasta su mitad y forma el puerto ó cala. Estaba reducido cuando nosotros le visitamos por primera vez, á lo que habia sido por mucho tiempo, una cala que por su buena disposicion, ofrecia puerto seguro á los navegantes en las borrascas, sin mas poblacion que una torre cilíndrica á la izquierda del puerto, obra de Felipe II, la

cual sirve de atalaya y defensa de aquel punto de la costa; una casita reducidísima á su derecha, en que habita un pequeño destacamento de carabíneros, y otras dos miserables moradas, de un viejo, guarda de unas cuantas higueras raquílicas, la una; y ocupada la otra por una pobre familia nacida en aquel desierto, y empleada en beneficiar una pequeña huerta heredada de sus ascendientes. Es hoy dia Porman un pueblo naciente, hijo de la industria mineral. Cinco establecimientos importantes le hacen digno de ser visitado por los viajeros curiosos, una vez llegados á Cartagena, de donde dista solo dos leguas al Este. Son estos el de la Carpeana, establecimiento minero inglés, la fundicion de Sta. Adelaida y la Orcelitana, dirigidas por el célebre Sr. Toledano, la María Julia, fábrica de fundicion tambien, á cargo del, no menos célebre ya que este, Sr Morso, y los lavaderos ingleses, en los cuales tienen puestas sus esperanzas los mineros del pais.

Porman es de bastante interés tambien para el anticuario. Puede ver en él, pisos de mosaico, los cimientos del pueblo Romano descubiertos en varios pun-

tos por las escavaciones que ha sido necesario abrir para levantar todos aquellos edificios, y no será extraño le regalen con algunas monedas encontradas en las escavaciones ó en los escombros antiguos. Las que mas abundan son unas medallas de color bronceado, gruesas como dos veces una pieza de dos cuartos, mas anchas que estas, con dos cabezas unidas por sus partes posteriores en el anverso, y en el reverso la quilla de un buque.

Un amigo nuestro, algo entendido en numismática, las llama Janos, y las hace datar del tiempo de los Reyes de Roma.

Estan al rededor de Porman las minas de la Sierra de Cartagena que han gozado de mayor celebridad, la Mistá, la Alianza, la Emilia, la Centella, la Matilde, Sta Catalina, y los pozos de la Carpeana, todas estan en la curva de montañas que le cercan ó próximas á e l. Porman sino es rico en abundancia y buena calidad de minerales, lo es en especies mineralógicas. El plomo se presenta en aquellos montes en estado de sulfato de arseniato molibdato, y carbonato. El sulfuro de este mismo metal, en casi todas sus formas, ya cristalizado, ya sin esta circunstancia. El cobre, unido al cloro, al azufre con el hierro, al azufre con el antimonio, y á el oxígeno con el ácido carbónico, en sus dos formas de malaquita verde y azul: son muy comunes los cristales de cuarzo perfectamente concluidos, de dos á tres pulgadas de longitud, limpios y transparentes: no lo son tanto los teñidos con una ligera tinta morada, y otras veces amarilla. El peróxido de mangneso se encuentra en muchas minas. Abunda la alunita y otra infinidad de minerales que sería difícil enumerar.

Hay manantiales que llevan en abundancia sulfato de magnesia en disolucion, otros sulfato de hierro, y alguno carbonato del mismo metal, el cual perdiendo su ácido, se deposita en forma estalactítica en algunas oquedades, ya reducido á óxido. Hay tambien quien ve corrientes lábicas en la capa de hierro magnética que cubre el sitio llamado la crisoleja, y volcanes apagados, en el mismo sitio. Porman es de un interés mas grande y mas general, cuando la casualidad proporciona ocasion de observar el extraño fenómeno conocido allí con la denominacion de *mal de la tierra*. Este ha sido hasta ahora un accidente mortal al que estaban espuestos, excepto los de ganado vacuno, todos los demas animales de nuestro servilejo y regalo, segun el juicio de aquellas gentes. Si pregunta uno por la causa de este fenómeno, le contestan que es debido á un vapor mortífero que sale de la tierra: lo que creen y han creído siempre con una fé ciega, tanto los pocos habitantes de Porman, como los mayores en número de sus cercanías y de la misma Cartagena.

En un principio tuvimos por una preocupación, tanto el fenómeno como la razon que de el nos daban; pero, poco tiempo despues, los hechos que presenciábamos no nos dejaron dudar de su certeza, á pesar de lo poco dispuestos que nos hallábamos á darle crédito. En efecto, observamos que los muchachos luego

que veian un pájaro revolotear por la llanura corrían tras el, seguros de que el mal de la tierra lo mataría y pondría á su disposicion. Pocas veces salían sus esperanzas fallidas, pues las mas de ellas venían con el avecilla desfallecida y espirante entre sus manos. No tardó en presentárenos ocasion para observar de cerca los efectos del mal de la tierra, tan raros por sí como por la causa oculta que los produce.

En la Adelsida donde estábamos á la sazón teníamos una perrita. Varias veces oímos con indiferencia los presagios de los trabajadores, siempre fatales para el pobre animal. Vino un día, en fin, en que fuimos avisados de que se hallaba con el accidente, y todos los que allí estábamos corrimos á verla, llenos de una estremada curiosidad. La encontramos tendida en tierra y padeciendo terriblemente, segun los síntomas esteriore que presentaba. Tenia los ojos como queriéndose salir de sus órbitas, los músculos de su hocico contrados de tal modo que dejaban descubiertas sus dos filas de dientes, los cuales tenia atenzados, saliendo por entre los claros de estos una baba amarillenta muy abundante. Su cuerpo sufría convulsiones violentas, y con sus manos y pies arañaba la tierra con una agitacion viva y continua. Todos los remedios improvisados por la compasion de los que presenciábamos tan lastimosa escena para corregir el mal fueron inútiles, y al cabo de media hora habia sucumbido, dejando burlada nuestra incredulidad.

Cada uno se echó desde entonces á discurrir sobre la causa que pudo operar una muerte tan rara y pronta. Casi todos convinimos en que era un envenenamiento producido por una sal metálica; tanto mas, cuanto que se nos habia asegurado, de algunas aguas que corren por los barrancos inmediatos, que llevaban arsénico en disolucion, y pudo haberla bebido. El caso siguiente nos probó eran errados anduvimos en todo lo que sobre esto habíamos imaginado.

Un perro de uno de los maestros alarifes fue acometido del mal. Dió en el acto un fuerte ahullido, como si hubiera sido herido de improviso, y quiso escapar; pero aun no habria andado cuatro varas, cuando cayó en tierra con los mismos síntomas que dejamos ya descritos. Todos esperábamos verle morir sin ocurrirnos aplicarle algun remedio, convencidos de la inutilidad, ó poca eficacia, de todos los que habíamos usado en el caso anteriormente ocurrido; cuando llegó el dueño del perro, y viéndole en aquel estado, empezó á gritar que trajesen agua. En efecto, trajéronla inmediatamente, y mandó se le arrojase encima: hicieronlo así, y ¡cual fue nuestra admiracion cuando vimos levantarse al perro y desatentado y vacilante, correr como si perseguido fuese por una turba de muchachos! no es posible decirlo. Cayó de nuevo; pero repetida tan extraña medicina, se levantó para no volver á caer por entonces. Todos en seguida pedimos al alarife nos dijese de donde habia sabido la virtud del agua, y si hizo uso otra vez de aquel remedio; nos dijo que era la segunda que habia curado al perro de aquel modo, y en

cuanto al descubrimiento, que fue obra de la casualidad. Un hermano del alarife vió moverse la madre del perro acometida del mal; á poco fue atacado este, y se le ocurrió arrojarle un cubo de agua que á la sazón sacaban de una mina: de cuya operacion resultó lo mismo que acabábamos de ver en aquel instante. Ahora bien: si se compara este fenómeno con el que sucede en Nápoles, en la gruta del perro, se observa una semejanza tan cabal, que casi está uno por reconocer á el ácido carbónico causa de este, como lo es de aquel. Con todo cuesta trabajo creer, al aire libre y en una superficie tan estensa como el llano de Porman, la existencia de una capa de ácido, capaz de producir estos efectos; tanto mas cuanto que la física tiene demostrado que dos gases puestos en contacto, sea la que quiera su diferencia de gravidades específicas, no pueden permanecer sin mezclarse. Habría que admitir para salvar esta dificultad física, mayor allí por los continuos movimientos de la atmósfera, desprendimientos continuos de gas; y aunque es cierto abunda la calcárea en aquel terreno, por mas que se diga, no puede uno darse razon de emanaciones tan abundantes, como se necesitan para producir sus efectos; al mismo tiempo, en puntos que distan entre sí media legua; ni menos adivinar el cuerpo que descompone dicha roca. Por otra parte, tampoco puede creerse en un envenenamiento metálico, puesto que obra como quiera, el agua aplicada esterilmente no puede oponerse á la acción interna y corrosiva de las combinaciones de los metales. Cual sea la causa cierta de este raro fenómeno, es cosa que toca investigar á los varios é ilustrados sujetos residentes en aquel punto, á los cuales recomendamos su estudio.

Por último, todo lo que hemos podido alcanzar sobre la materia es, que estos acaecimientos son mas frecuentes en tiempos de calma despues de haber llovido; y que, á pesar de todas las preocupaciones, en todo el tiempo que hemos estado en Porman, no se ha verificado que le haya dado el accidente á un animal mas grande que un perro. A. H. P.

REAL MUSEO DE MADRID (1).

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.

SEBASTIAN DEL PIONBO (*Fr. Sebastian Luciano*, llamado). Nació en 1483; fue discípulo de Bellino de Giorgione, y despues dirigido por Miguel Angel. Murió en 1547.—Escuela veneciana—5 C.

SEGHEAS (*Gerardo hermano de Daniel el jesuita*). Nació en Amberes en 1589; fue discípulo de Van-Balen y de Rubens, y estudió á Tintoretto y Caravaggio. Murió en 1651—1 C.

SEGHEAS (*Daniel, llamado el jesuita de Amberes*).

Nació en dicha ciudad en 1590; fue discípulo de Juan Brueghel, y tenia particular talento para pintar flores de toda especie é insectos. Murió en 1660.—Escuela flamenca—7 C.

SESTO (*Cesare de*). Nació en Milan; se cree que fue discípulo de Leonardo de Vinci, y amigo de Rafael de Urbino. Murió por los años de 1524.—Escuela lombarda—1 C.

SCHOEN (*Martin*) ó *Schongauer*, ó *el Bello Martin*. Nació en Culmbach en 1420. Murió en 1486.—Escuela alemana—1 C.

SNAYERS (*Pedro*). Nació en Amberes en 1593 y vivia aun en 1662. Creese que fue discípulo de Enrique Van-Balen.—Escuela flamenca.—7 C.

SNEYDERS (*Francisco*). Nació en Amberes en 1579, fué discípulo de Enrique Van-Balen. Murió por los años de 1657.—Escuela flamenca—23 C.

SOLIMENA (*Francisco*). Nació en Nocera de Pagani en 1657; fue discípulo de su padre Angel, y estudió de preferencia las obras de Lanfranco, del Calabrés y de Cortona. Murió en 1747.—Escuela napolitana—1 C.

SON (*Jorge Van*). Nació en Amberes en 1622. Fue hábil pintor de frutas y flores.—Escuela flamenca—3 C.

SPADA (*Leonello*). Nació en 1576, fue discípulo del Caracci y del Baglione. Murió en 1622.—Escuela boloñesa—1 C.

SPIERINCKZ (*P*). Nació en 1633, é imitó á Salvator Rosa y á Roetaert; fue hábil paisista, amigo y contemporáneo de Biset.—Escuela holandesa—2 C.

STALVENT (*Adriano*). Nació en Amberes en 1580; sobresalió en el paisaje que solia adornar con figuras muy bien tocadas.—Escuela flamenca—1 C.

STELLA (*Jacobo*). Nació á fines del siglo XVI en Leon; fue discípulo de su padre y de Poussin; se sabe que pintó mucho para España. Murió en 1657—1 C.

STENWICK (*Pedro*). Vivió en el siglo XVII en Breda. Fue muy desarreglado en sus costumbres, á pesar de que casi todos sus cuadros figuran emblemas de la muerte.—Escuela flamenca—1 C.

STENWIK (*Enrique*). Estudió con su padre y le sucedió; fue contemporáneo de Van-Dyck, que le estimaba mucho. Sobresalió en los interiores y perspectivas.—Escuela flamenca—2 C.

SWANEVELT (*Herman*) llamado *el Ermitaño*. Nació en Woerden en Holanda en 1620; estudió en Italia con Claudio de Lorena, á quien procuró imitar en sus paisajes. Murió en 1690—3 C.

TEAEO (*Rafael*). Nació en Caravaca. (Murcia) en 1799; fue discípulo de D. José Aparicio, y actualmente tiene honores de director de la Academia de S. Fernando—1 C.

TENIERS (*Abraham*) hijo de David el Viejo, cuya manera imitó. Era inferior en genio á su hermano el célebre David Teniers, llamado *el Joven*.—Escuela flamenca—2 C.

TENTIERS (*David*) *el Joven*. Nació en Amberes en 1610; fue discípulo de su padre y de Adriano Brawert. Murió en 1694—52 C.

THIELEN (*Juan Felipe, Van*). Nació del ilustre li-

(1) Véanse los números 40, 61, 63 45, 48, 49, 50, 61 y 62.

nage de los sucesores de Cowenberck en Malinas en 1618; fue discípulo de Daniel Seghers. Murió en 1667.—Escuela flamenca—1 C.

THULDEN (Teodoro, VAN). Nació en Bois-le-Duc en 1607; fue discípulo de Rubens, con el cual trabajó en la galería de Luxemburgo. No se sabe el año de su muerte.—Escuela flamenca—2 C.

TIZIANO (Tiziano Vecellio, llamado *el*). Nació en Cador en 1477; fue discípulo de J. Bellino y de Giorgione. Murió en Venecia en 1576. Es considerado como el príncipe de la—Escuela veneciana—43 C.

TIEPOLO (Juan Bautista). Nació en Venecia en 1693; fue discípulo de Lazzarini. Murió en Madrid en 1770.—Escuela veneciana—2 C.

TINTORETTO (Jacobo Robusti, llamado *el*). Nació en Venecia en 1512; fue discípulo del Tiziano. Murió en 1594.—Escuela veneciana—27 C.

TOBAR (Alonso Miguel de). Nació en la Villa de la Higuera, junto á Aracena, en 1678; fue discípulo de Fajardo, y grande imitador de Murillo. Murió en Madrid en 1758—2 C.

TOLEDO (El Capitán Juan de). Nació en Lorca en 1611; fue discípulo de Miguel Angel Cercozzi, llamado de *las Batallas*. Murió en Madrid en 1665—3 C.

TORBEGIANI (Andrés). Pintó en Brescia, y floreció á mediados del siglo XVIII. Murió á la edad de 33 años—1 C.

TREVISANI (Francisco). Nació en Capo d' Istria en 1656; fue discípulo de Antonio Zanchi de Este, y murió en Roma en 1746—1 C.

TREVISANO (Ángel). Nació por los años de 1700—1 C.

TURCHI (Alejandro llamado *el Veronés ó el Orbetto*). Nació en Verona por los años de 1580; fue discípulo de Felix Riccio, llamado el Brusca Sorci. Murió en 1650—2 C.

UDEN (Lucas VAN). Natural de Amberes, nació en 1595. Estudió con su padre, á quien aventajó; pintó paisajes agradables con colorido fresco y buen efecto de luces. Murió viejo—Escuela flamenca—2 C.

UTRECHT (Adriano VAN). Nació en Amberes en 1599; sobresalió en los cuadros de animales, frutas etc. Fue protegido del Rey de España, para quien pintó numerosas obras.—Escuela flamenca—2 C.

VACCARO (Andrés). Nació en Nápoles en 1598; fue imitador del Caravaggio, y después de Guido. Murió en 1670.—Escuela napolitana—12 C.

VALDES LEAL (Juan de). Nació en Córdoba en 1630; fue discípulo de Antonio del Castillo. Murió en Sevilla en 1691.—Escuela sevillana—2 C.

VALENTIN (Moisés). Nació en Coulmier, en la Brie, en 1600; fue discípulo de Vouet á imitador del Caravaggio. Murió en Roma en 1633—1 C.

VALCREMBURG (Lucas). Natural de Malinas; floreció en el siglo XVI, y sobresalió en paisajes—Escuela flamenca—2 C.

VANDER HAMES (Juan de). Nació en Madrid en 1596; aprendió á pintar flores con su padre, y fue muy celebrado en este género por Lope de Vega. Murió en dicha corte en 1632—1 C.

VANXI (Francisco). Nació en 1563; fue discípulo de Salimbeni, y se perfeccionó en las obras del Barocci y de Correggio. Murió en 1609.—Escuela florentina—1 C.

VASARI (Jorge). Nació en Arezzo en 1512; fue discípulo de Miguel Angel, de Andres del Sarto y del Rosso. Murió en 1574.—Escuela florentina—1 C.

VELAZQUEZ DE SILVA (Diego). Nació en Sevilla en 1599; fue yerno y discípulo de Pacheco, y pintor muy apreciado de Felipe IV. En Italia estudió los autores clásicos. Este pintor es el fundador de la buena escuela de Madrid, aunque por su patria y maestros pertenece á la *escuela sevillana*. Murió en Madrid en 1660—62 C.

VERNET (Claudio José). Nació en Avignon en 1714; fue discípulo de su padre, y de Lucatelli en Roma. Murió en 1789.—Escuela francesa—5 C.

VERONES (Pablo Cagliari, llamado *por su país el*). Nació en 1530. Murió en 1588.—Escuela veneciana—24 C.

VERONES (Carlos). Nació á mediados del siglo XVI, fue discípulo de su padre Pablo y del Bassano. Murió en 1598—2 C.

VILLARTS (Adán). Nació en Amberes en 1597; pintaba con habilidad marinas y barcos con figuras bien tocadas. Murió en Utrecht.—Escuela flamenca—1 C.

VILLAVICESCIO (Pedro Nuñez de). Nació en Sevilla en 1635; fue discípulo y muy amigo de Murillo. Murió en dicha ciudad en 1700; estudió también en Malta con el Calabrés.—Escuela sevillana—1 C.

VINCI (Leonardo de). Nació en 1452; fue discípulo de Andres del Verrocchio, y uno de los mas grandes maestros de la escuela florentina, en la cual fue considerado como el padre del buen dibujo. Murió en 1519—3 C.

VIVIANI (Octavio) Floreció en Brescia á mediados del siglo XVII—2 C.

VOLTERRA (Daniel Ricciarelli, llamado *Daniel de*). Nació en el siglo XVI; fue discípulo de Sodoma y de Perazzi. Murió en Roma en 1566.—Escuela florentina—1 C.

VOS (Cornelio de) Floreció en el siglo XVII. Ignóranse las particularidades de su vida—Escuela flamenca—3 C.

VOS (Pablo de). Nació en Alost. Floreció en el siglo XVII, y ganó fama pintando cazas y animales con mucho fuego—Escuela flamenca—13 C.

WATTEAU (Antonio). Nació en Valenciennes; fue discípulo de Claudio Gillot. Murió en 1721—2 C.

WEENIX (Juan). Fue discípulo de su padre Juan Bautista; nació en Amsterdam en 1644. Sobresalió principalmente en el género de paisajes, animales, y flores. Murió en 1719.—Escuela holandesa—1 C.

WEIDE (Rogerio VAN-DEB). Nació en Bruselas; floreció á principios del siglo XVI—1 C.

WIERINGEN (Cornelio). Sébese solamente que floreció en Harlem, su país natal, en el siglo XVI, después de haber dejado la carrera de marino, llevado de su amor á la pintura—Escuela holandesa—1 C.

WILDUS (Juan). Nació en Amberes en 1580; sobre-

saló en el pais; solia pintar los paisages de los cuadros de Rubens—Escuela flamenca—3 C.

WOLFAERTS (Artus). Nació en Amberes, y floreció en el siglo XVII. Sobresalió en los asuntos sacados de la historia sagrada.—Escuela flamenca—2 C.

WOUWERMANS (Felipe). Nació en Harlem en 1620; fue discípulo de su padre Pablo y de Wynants—Escuela holandesa—10 C.

WITENWYL (Joaquín). Nació en Utrecht en 1566; estudió con J. de Beer; hacia las cabezas por el estilo de Spranger, y a veces de Bloemaert.—Escuela holandesa—1 C.

ZURBARAN (Francisco). Nació en Fuente de Cantos; estudió con Roelas é imitó al Caravaggio. Murió en Madrid en 1662.—Escuela sevillana—14 C.

Hay además multitud de cuadros imitando varias escuelas y autores conocidos, y otros de autores que no lo son, que no están incluidos en este catálogo.

POESIA.

A MI AMIGO:

habiéndome aconsejado que abandonase la sátira.

A cualquier cosa me allano,
Sin todo puedo pasar,
Mas lo que es sin criticar
Perdone por Dios, hermano.

Que no critique, V. pide,
A la muger inconstante,
Que hoy idolatra á su amante
Y mañana le despide;
Y que mi pluma no culde
De escribir si amó á fulano...
Perdone por Dios hermano.

A un fanático poeta,
Que, á la tumba componiendo,
Y octavas reales haciendo,
Ha perdido la chabeta,
Una sátira se espeta...
—No... muchacho... ten la mano...
—*Perdone por Dios, hermano.*

Si corbata del Tibet
Lleva al prado un elegante
Y su *paletó* y su guante,
Que no queda mas que ver
¿No puedo público hacer,
Que su estómago está vano?
Perdone por Dios, hermano.

Si aquella, que joven fué,
Pero, que Saturno feo
Hizo vieja, el galanteo
Aprecia ¿no la diré
Que claramente se ve
No estar su caletre sano?
Perdone por Dios hermano.

En fin, á todo me allano,
Sin todo puedo pasar,
Mas, lo que es sin criticar,
Perdone por Dios hermano.

JUAN DOT MICHANS.



ADVERTENCIAS.

Con este número concluye el tomo 1.^o de la TERCERA SERIE, 8.^o de la colección. Con el número inmediato, se repartirán las cubiertas portadas é índices, alfabético y por orden de materias.

Deseosa la empresa del SEMANARIO de dar una prueba de aprecio y agradecimiento á sus suscritores, ha resuelto verificar en el mes de Junio, una rifa de tres suertes, á cada una de las cuales tendrán derecho todos los suscritores por un año, y á cuyo efecto se les dará oportunamente el número que les corresponda, avisando con anticipación el metodo que se seguirá en el sorteo.

Cada uno de los premios consistirá en una obra cuyo valor no baje de 200 rs, y se publicarán los nombres de los suscritores á quienes hayan tocado.

Los señores suscritores de provincias, cuya suscripción concluye en fin de año, puedan servirse renovarla con tiempo, á fin de no experimentar retardo en el recibo de los números. En Madrid les llevarán los repartidores los recibos á sus casas.

Desde mediados del próximo Enero se hallará de venta en las librerías de Jordan y Cuesta, el tomo que comprende este año de 1843, á 36 rs. encuadernado en rústica; y se remitirá á las provincias al precio de 48, franco de porte. En las mismas librerías se encuentran colecciones completas, desde 1836 á 1842 inclusive, á 210 rs. cada una. Esta TERCERA SERIE, es enteramente independiente de las dos anteriores.

Además de los puntos de suscripción, los señores que gusten pueden hacer la suya, remitiendo al Administrador del SEMANARIO, *Calle de la Villa* número 6, el importe de la suscripción en un libramiento de correos, seguros de que se les enviarán los números en cuanto se reciba.

La dirección del SEMANARIO se propone hacer mejoras que aumenten el interés y belleza de una publicación, que ha sido siempre tan bien acogida del público.

